

La novela distópica Aproximaciones desde el lenguaje y la comunicación

LUIS MIGUEL LÓPEZ LONDOÑO¹

Artículo recibido el 3 de septiembre de 2013, aprobado para su publicación el 15 de octubre de 2013

Resumen

El artículo aborda el análisis del género literario de la ficción distópica, tomando como referencia el lenguaje convertido en dispositivo de control y vigilancia. En tres diferentes novelas de los escritores Evgueni Zamiatín, Aldous Huxley y Karin Boye, se emprende una reflexión sobre la forma en que los actos del habla multiplican y reproducen las relaciones de poder. A lo largo de este recorrido, se referencian los aportes de otros dos autores inscritos en esta tradición: Bradbury y Orwell. En cada una de estas historias, el idioma se transforma en mecanismo y tecnología de adiestramiento para disciplinar cuerpos y mentes; las palabras no son más que fonemas vaciados de todo discurso y significado, solo tonalidades desconectadas de la razón y la conciencia. El texto cierra con un interrogante, a modo de incertidumbre: ¿qué tan lejos están estas narraciones de superar su ficción y desbordar su irrealidad?

Palabras claves: novela distópica, vigilancia, lenguaje, disciplina, poder.

The dystopian novel Approximations from language and communication

Abstract

This paper addresses the analysis of the dystopian fiction genre of literature, having as a reference the language converted into a control and surveillance device. In three different novels of writers Evgueni Zamiatin, Aldous Huxley, and Karin Boye, this article explores the way in which speech acts reproduce power relations. Along this route, the contributions of other two authors enro-

1 Comunicador Social-Periodista y Especialista en Opinión Pública y Mercadeo Político de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Profesor del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. Correo electrónico: lmlondono@gmail.com

lled in this tradition are referenced: Bradbury and Orwell. In each one of these stories, the language is transformed into a body and mind discipline mechanism and technology; words are only empty phonemes, without significance and understanding, tones disconnected from consciousness and reasoning. The document ends with a question, with a taste of uncertainty: ¿how far are these narratives from overcoming fiction and unreality?

Key words: dystopian novel, surveillance, language, discipline, power.

Armand Mattelart (2009) define las distopías o antiutopías como “esos relatos de ficción que imaginan sociedades en las que reina lo peor” (p. 59). En el prólogo de la obra *Nosotros* de Zamiátin (2012), Sergio Hernández Ranera se refiere a “una sociedad ficticia indeseable en sí misma” (p. 13). Son la antítesis de las utopías, aquellas ideologías y proyectos que aparecen como prometedores, pero irrealizables. Ambos coinciden en señalar al escritor ruso Evgueni Zamiátin como arquetipo de futuras contrautopías, como quien inauguró plenamente el género literario de la ficción distópica. Sirvió de modelo, preámbulo e inspiración para las narraciones de Huxley, Bradbury, Orwell y Boye.

Quizá el rostro más familiar de este tipo de narraciones es que proyectan la visión pesimista de un futuro totalitario y deshumanizado. Al respecto, es sugestivo repasar la introducción que realiza Manuel Cruz a la obra *La condición humana* (2005) de Hannah Arendt, en donde destaca la inquietud de la filósofa alemana de origen judío por los sistemas totalitarios, en “donde todo se presenta como político: lo jurídico, lo económico, lo científico, lo pedagógico. De este rasgo se sigue en cierto modo un segundo: el totalitarismo aparece como un régimen en el que todas las cosas se tornan públicas. (...) El totalitarismo se aplicará sistemáticamente a la destrucción de la vida privada, al desarraigo del hombre respecto al mundo, a la anulación de su sentido de pertenencia al mundo” (p. 12).

Hay una serie de rasgos y fondos temáticos que definen la novela distópica. Como ya se mencionó, la representación de estados totalitarios (usualmente bajo la denominación de Estado Mundial, Estado Único, Estado Universal, etcétera) que han suprimido toda forma de libertad e independencia de la conciencia. Esta, junto a la imaginación, son una amenaza, y son vistas como enfermedad y factor de desorientación del sujeto; a este último, a su vez, le ha sido aniquilada su individualidad en beneficio del sistema, le ha sido desconectada su condición de humano, y no es más que una cifra, un instrumento y una materia de solo impulsos biológicos. Al respecto, Manuel Cruz (2005) reitera, recordando la obra de Arendt: “El totalitarismo se aplica con tanta saña a suprimir la individualidad, porque con la pérdida de la individualidad se pierde también toda posible espontaneidad o capacidad para empezar algo nuevo: desaparece cualquier sombra de iniciativa en el mundo” (p. 16). Convertido el sujeto en máquina, su función es obedecer, no sentir, no pensar. Se despliegan diversas tecnologías de adiestramiento para disciplinar cuerpos y mentes, sometidos a la filosofía del taylorismo y el fordismo: producción del individuo serial, universo deshumanizado, predominio de la técnica.

De otra parte, aparece la necesidad de igualación y de normalización. La prohibición de la diferencia, de la heterodoxia, es un mandamiento inobjetable. La unanimidad y la uniformidad son principios que obstaculizan cualquier intento de rebeldía y de cambio. En todas ellas, el Estado

opresor vigila cuidadosamente el contacto con otras culturas, con otras civilizaciones y con la misma historia, de tal forma que el sistema se refleje como infalible e inequívoco. El control, equivalente a la seguridad y a la falta de novedad, es total cuando ya no queda nada con qué compararse y todos se rigen por el mismo modelo. Además, la guerra constante y la cercanía maligna del enemigo, el hambre y el miedo, son la fórmula para asegurar las jerarquías y el control. La pobreza y la ignorancia, el terror y la mentira, alimentan la subordinación y la servidumbre.

Igualmente, el poder totalitario ejerce un poder de vigilancia microscópico que actúa por el efecto de la visibilidad general, que busca llegar a los dominios más amplios y registrar la mínima partícula de vida. Lentes, cámaras y micrófonos responden a las leyes de la óptica. Las técnicas de intrusión y observación, a modo de panóptico, terminan por diluir las fronteras entre lo público y lo privado, amputando derechos y libertades de comunicación, de opinión, de conciencia. La obsesión y paranoia del Estado lo llevan a constituir los métodos más diversos para acceder a las zonas más remotas e inaccesibles de la condición humana.

Finalmente, y como objeto de este análisis, el lenguaje y las prácticas de la comunicación son susceptibles de control y dominio. El idioma, las palabras y los actos del habla se convierten en dispositivos que multiplican y reproducen las relaciones de poder. El propósito de este texto es, precisamente, examinar cómo se manifiestan estos mecanismos en tres historias de este género: *Nosotros*, del escritor ruso Evgueni Zamiátin; *Un mundo feliz*, del británico Aldous Huxley; y *Kallocaina*, de la novelista sueca Karin Boye. No se trata de sintetizar tramas o argumentos, sino de señalar los componentes relativos al *logos*. En este recorrido cronológico (desde la fecha de publicación de cada obra) se irá haciendo referencia, a modo de comentarios a pie de página, de otros dos relatos inscritos en esta tradición, y quizá los más clásicos y renombrados: *Fahrenheit 451*, del estadounidense Ray Bradbury (publicada en 1953), y *1984*, de George Orwell, puesta en el mercado de las letras en 1949. Sin duda alguna, la huella de la novela “orwelliana” es la más legible y renombrada.

Nosotros o el Estado Único

Evgueni Zamiátin (1884-1937) padeció la censura y la prohibición de la divulgación de sus obras, tanto en el régimen zarista como en el de Joseph Stalin. A él dirigió una carta, por intermedio de Gorki, en donde se refirió al castigo supremo, a la sentencia de muerte dictada contra él en su país por su profesión de escritor. En esta misma misiva solicitó permiso para abandonar la Unión Soviética y servir a la literatura desde otra geografía. *Nosotros* fue escrita en ruso en 1920, publicada en inglés en 1924, y en ruso solo hasta 1988.

El Estado Único gobierna una ciudad diseñada y construida a partir de la materia transparente y luminosa. Los espacios públicos y privados, cristalinamente puros y dispuestos para un registro permanente, son la escena en donde el poder actúa por el efecto de la claridad. D-503² advierte: “*nosotros* siempre vivimos a la vista de todos, eternamente bañados por la luz. Entre *nosotros* no tenemos nada que ocultar” (Zamiátin, 2012, p.53). El Estado Único gobierna un territorio desde la perfección de las matemáticas y la infalibilidad de la lógica,

2 Los personajes de Zamiátin son dígitos, miembros todos de una ecuación matemáticamente perfecta. Su individualidad ha sido aniquilada.

recortando derechos y autonomías, y reduciéndolos a cifras en términos de eficacia y productividad, filosofía del taylorismo.

D-503 es el encargado de construir el INTEGRAL, nave que se alzará al espacio sideral en 120 días, con el fin de *integrar* y de someter al yugo de la razón a los inexplorados y desconocidos seres de otros planetas. Nuestro deber es obligarlos a ser felices, advierte D-503, pero antes que las armas probaremos la palabra. Se anuncia a todos los números (habitantes) que se sientan capacitados que “están obligados a componer tratados, poemas, manifiestos, odas o cualquier otra composición sobre la belleza y grandeza del Estado Único. Este será el primer cargamento que transportará el INTEGRAL” (Zamiátin, 2012, p. 34). En el Instituto Estatal de Poetas y Escritores se escriben a diario, entre 8 y 11 horas, versos que ilustran cómo la voluntad y la libre conciencia son la fuente de la infelicidad. La poesía es un servicio estatal de pura utilidad. La existencia, en toda su complejidad y belleza, está grabada en las estrofas y rimas matemáticas, excelsamente sublimes: “Nuestros poetas ya no están más por las nubes. Han bajado a la tierra y junto con nosotros marcan el son al paso de la severa y mecánica Marcha de la Fábrica Musical”, añade D-503 (Zamiátin, 2012, p.109). Para tranquilidad de El Benefactor, máxima autoridad política dentro del Estado, los tiempos antediluvianos de Shakespeare y Dostoievski³ han pasado. La literatura de los antiguos es una estupidez: “gastaron la enorme y formidable fuerza de la palabra escrita totalmente en vano” (Zamiátin, 2012, p. 107).

D-503 entra en contacto con I-330, mujer esbelta y de ideas imaginativas (y como tal, enferma). Ella ha cruzado el Muro Verde que delimita las fronteras del Estado Único; “al otro lado” se vive en libertad, en una condición de desorganización salvaje, es el feo mundo de los árboles, pájaros y animales. I-330 sacude la conciencia de D-503, quien percibe un leve asomo de conciencia y rebeldía. Trata de comprender por qué el Estado quiere liberar los signos de interrogación, que se enroscan en el cuerpo y carcomen concienzudamente el interior. “Significa que así otros pensarán por nosotros”, advierte con angustia la mujer, quien no duda en interpretar correctamente el propósito oculto del lenguaje: “el homo sapiens sólo será humano en el sentido amplio de la palabra cuando en su gramática no exista signo interrogativo alguno, sino apenas unos signos de exclamación, unas comas y unos pocos puntos” (Zamiátin, 2012, p. 166). La lengua debe moverse al ritmo de las matemáticas, pero no ante los dictados y el compás de la razón. El idioma y el fonema desconectados de cualquier principio consciente. La comunicación desmembrada de sus facultades mentales.

Objeto de sospecha, de conspiración, D-503 es sometido a una operación quirúrgica, en donde es extirpada su imaginación. I-330 le arrebató momentáneamente su tranquilidad, su incondicional fidelidad al Benefactor. Padeció la peor enfermedad: el principio y constitución de su alma. Pero como la ecuación matemática del Estado Único es infalible, cualquier dígito que no encaje en su fórmula es transformado, de tal forma que no broten pensamientos insensatos, en forma de palabras.

3 Bradbury imagina en *Fahrenheit 451* una ciudad en donde los bomberos, en lugar de apagar incendios, los provocan. Objetivo central: convertir en cenizas aquellos libros que son demasiado conscientes del mundo. Así como en el Estado Único de Zamiátin, se trata de romper cualquier comunicación peligrosa con la filosofía y la historia, con el lenguaje y las letras, con Byron, Platón o Shakespeare.

Ahora todo el mundo es feliz

Problemas de córnea y una visión limitada no impidieron que el británico Aldous Huxley (1894-1963) se convirtiera en una de las letras más respetadas de la literatura inglesa. Con magistral perspectiva, vislumbró en *Un mundo feliz* (publicada en 1932) una sociedad futura que sustenta su equilibrio en la tecnología genética y la eugenesia. Sus habilidades narrativas se extendieron a la escritura de cuentos y poemas, en donde exteriorizó su crítica a la burguesía británica, a sus costumbres y ambientes intelectuales; como también su inquietud por el impacto del progreso sobre la humanidad.

La estabilidad es la necesidad primaria y última del Estado Mundial en *Un mundo feliz*. No cabe civilización alguna sin estabilidad social, por lo que desde el Centro de Incubación y Condicionamiento de la Central de Londres, el método de Bokanowsky puede crear, de un solo óvulo, entre 8 y 96 seres humanos iguales. Son adultos normales fabricados en serie, estandarizados, filosofía del fordismo. Cinco categorías de la población, desde los más inteligentes hasta los menos dotados. La heterodoxia amenaza a la propia sociedad. Es el año 632 después de Ford⁴.

Desde la Sala de Fecundación también se predestina. Los críos son decantados como seres humanos socializados, son supeditados a sentir horror por el frío, a apoyar con sus mentes el criterio de su cuerpo; son condicionados para que amen lo que tienen que hacer, para que veneren su inevitable destino social. En este mismo proceso, los niños son sentenciados a asociar los libros con los ruidos fuertes⁵, y las flores con las descargas eléctricas. Henry Foster, su director, anuncia con suficiencia: "...y al cabo de doscientas repeticiones de la misma o parecida lección formarían ya una unión indisoluble. Lo que el hombre ha unido, la Naturaleza no puede separarlo. Crecerán con lo que los psicólogos solían llamar un odio instintivo hacia los libros y las flores. Reflejos condicionados definitivamente" (Huxley, 1981, p. 33).

Los libros son antiguos, y las cosas antiguas y bellas no son útiles. Todos los libros publicados antes del año 150 d.F. han sido suprimidos, se han cerrado los museos y los monumentos históricos son solo cenizas. Hay una campaña contra el pasado⁶. En épocas anteriores, hubo discursos sobre el liberalismo. Pero era una "libertad para ser consciente y desgraciado. Libertad para ser una clavija redonda en un agujero cuadrado" (Huxley, 1981, p. 52). Frase de Nuestro Ford: la historia es una patraña.

4 "El filósofo Antonio Gramsci decía a comienzos de la década de 1930 que «la hegemonía nace en la fábrica», dando a entender que el fordismo (al que identificaba con el «estadounidensismo») no sólo traía consigo un nuevo modo de producción de bienes, una organización racionalizada del sistema productivo, sino también un tipo de sociedad, un determinado tipo de vida, una cierta manera de pensar y de sentir la vida" (Gramsci, citado por Mattelart, p. 57).

5 Bradbury asocia los libros con la prohibición, el pecado, el delito. Los textos son agua sucia, masa amorfa e insulsa. "Un libro es un arma cargada en la casa de al lado. Quita el proyectil del arma, domina la mente del hombre", anuncia el capitán Beatty.

6 En 1984, la ciudad de Londres vive en un presente cerrado y hermético. Todo lo que arroja luz sobre el pasado es cambiado. Los hierros y los metales han sido fundidos; la historia se convierte en un boceto, corregido y vuelto a escribir permanentemente. Cercano a lo que relata Zamiátin, Shakespeare y Byron solo existirán en versiones neolingüísticas, convertidos en lo contrario de lo que eran.

Mustafá Mond, Interventor Mundial: “Queremos que les gusten las nuevas (...) Actualmente el mundo es estable. La gente es feliz; tiene lo que desea, y nunca desea lo que no puede obtener (...) Nosotros hemos sacrificado el arte puro. Y en su lugar hemos puesto el sensorama y el órgano de perfumes... no deseamos cambios” (Huxley, 1981, p. 174). Preferible la sensación física y el placer de la piel, pero con qué amenaza se cierra la sensación del pensar. No se dejan leer libros de Dios porque no hablan del Dios de ahora, sino del de hace cientos de años. Mustafá Mond le reitera a John, el Salvaje, que Dios no es compatible con el maquinismo, la medicina científica y la felicidad universal. Por eso los libros se guardan en un arca de seguridad, resultan indecentes⁷. Ni Dios ni las letras (peligrosas y potencialmente subversivas) son necesarios, ya que todos los elementos del Estado Mundial son inducidos a odiar la soledad y las diversiones solitarias, momentos en donde se manifiesta la razón, la inquietud, el juicio, el discernimiento. Y si algo anda mal, siempre queda el soma, medicina que serena, sin escuchar ni pensar en nada; ofrece unas vacaciones de la realidad, es el cristianismo sin lágrimas, es la mitad de la moralidad dentro de un frasco.

No es solo a partir de la cuidadosa restricción y vigilancia sobre el papel escrito como se garantiza la estabilidad mundial. La hipnopedia, el principio de enseñanza durante el sueño, consiste en crear una verdad a partir de 62400 repeticiones. No puede existir condicionamiento sin palabras, ni mucho menos inculcar las formas de comportamiento más complejas. “Para esto se precisan las palabras, pero palabras sin razonamiento. En suma, la hipnopedia. La mayor fuerza socializadora y moralizadora de todos los tiempos” (Huxley, 1981, p. 38). Durante el sueño, 100 repeticiones tres noches por semana, a lo largo de 4 años, harán que las palabras, y la verdad, broten caudalosamente de los labios.

El suero de la verdad

La poetisa y novelista sueca Karin Boye (1900-1941), aún desconocida en el ámbito literario de la lengua castellana, publica un año antes de su muerte *Kallockaina*. Boye, quien desde joven hizo parte del *Clarté* (movimiento socialista estudiantil de carácter antifascista), se inspiró en su visita a la Unión Soviética de Stalin y a la Alemania de Hitler para recrear en esta obra un Estado totalitario que ha suprimido toda forma de libertad. El Dr. Kall es hecho prisionero por el Estado Universal. Desde el presidio, plasma los recuerdos de una parte de su vida.

El Estado del Mundo es la forma más altamente organizada y estructurada de todas. Sus miembros, llamados conmlites, no son más que conceptos biológicos, nada humano; la comunidad es el único gran sacramento existente: el individuo es apenas una célula sin significado, y solo sirve a la totalidad del sistema. Es la época *civilística* y la desconfianza es la raíz sagrada de su existencia. La vida no es un valor en sí, el Estado es la única razón de ser del sujeto. El diálogo ha sido casi aniquilado; afuera, de día y noche, la flota aérea impide cualquier conversación; y adentro, en casa, una asistente semanal entrega un informe sobre lo que allí ocurre. El ojo y el oído policial ocupan espacios y vigilan los trueques del lenguaje, vaciados ya de su

⁷ En un reciente artículo publicado por el diario El Espectador, el Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa reitera: “una sociedad libre y democrática tiene que ser una sociedad de lectores... la lectura es fundamental para la formación del ciudadano libre y democrático... El espíritu libre que nos hizo salir de las cavernas ha sido atizado, estimulado por la literatura más que por ninguna otra disciplina o quehacer”.

espontaneidad y sometidos a juiciosos exámenes. Incluso el servicio de correos selecciona qué correspondencia, por su objetividad e importancia, puede llegar a su destinatario.

En los laboratorios de la Ciudad de la Química número 4, el Dr. Kall ha creado una sustancia de color verde pálido que se inyecta en la sangre. La *kallocaína* induce a la persona a exteriorizar sus secretos, a confesar todo aquello que se haya querido ocultar. El invento ofrece la posibilidad de controlar todo lo que se mueve en las mentes: “ningún criminal podrá en lo sucesivo negar la verdad. Ni siquiera nuestros pensamientos más íntimos seguirán siendo sólo nuestros en adelante, tal y como hemos venido creyendo equivocadamente... ¿No es el conmitite propiedad absoluta del Estado? ¿A quién habrían de pertenecer, pues, pensamientos y sentimientos, si no al Estado también?” (Boye, 2012, p. 26). *LOS PENSAMIENTOS PUEDEN CONDENARSE*, es el titular del periódico que anuncia el análisis de la nueva ley que autoriza el uso de la *kallocaína*, para hacer visible y público cualquier temperamento subversivo.

Tras una simple inyección, señala Rissen, jefe de control del laboratorio, “la sensación incomparable de seguridad y garantía total vendrá a sustituir lo que perdimos. Una cosa es segura: aquí muere el último vestigio de nuestra vida privada” (Boye, 2012, p. 67). Para el Dr. Kall, esto significa la cercanía del alcance de la perfección de la colectividad. No solo se examinan actos y palabras, sino también ideas y sentimientos. La sustancia arranca las palabras desde la más espesa jungla de la conciencia, engancha y amarra las ideas desde los más oscuros túneles y laberintos de las zonas de pensamiento. Lo que es devuelto en forma de palabra desde estas regiones de la mente, deja de ser impenetrable, misterioso e incomprensible. Señala Miguel de Umamuno (2008) que necesitamos de las palabras para transmitir percepciones, porque pensamos con palabras, y pensar es hablar uno consigo mismo; el habla y el pensamiento son sociales. Producido el efecto con la droga, se desvanece ese *hablar uno consigo mismo* y se reduce su naturaleza *social*, para convertirse en *política*.

Un hombre sometido a la prueba de la droga ha mencionado la existencia de una Ciudad del Desierto, desconocida para el Estado del Mundo, y como tal, una posibilidad de contraste y comparación que amenaza su solidez. La cultura es la vida estatal, y no puede hablarse de cultura durante la época *civilística*-individualista si esta supera las fronteras del Estado. Más allá de ellas, se hablan aún las lenguas vernáculas; y por desgracia, en el extenso Estado del Mundo, en cada uno de sus rincones, no se ha terminado de imponer la lengua común oficial⁸. Ella apunta a estandarizar, a normalizar el pensamiento, a igualar los complejos procesos de la razón. Kall recuerda el efecto del verde líquido sobre este hombre: “Aquel muchacho dijo algo sobre lo terrible que era callar, sobre la indefensión y el desamparo del que calla” (Boye, 2012, p. 187). Cuando el pensamiento no puede transformarse en fonema, dotado de razón y sentido, el ser sucumbe en su aislamiento y extravío.

Sobre el Estado del Mundo se cernía una nueva guerra. El Dr. Kall es capturado por las fuerzas armadas enemigas del Estado Universal. Desde su cautiverio, narra sus vivencias como creador del suero de la verdad.

8 En el año 2050, la Neolengua será el idioma oficial de Oceanía. La Neolengua es el dispositivo de control y de vigilancia exhaustiva que se ha confeccionado para satisfacer las necesidades ideológicas del Ingsoc. En su diseño e impacto, la Neolengua adopta la forma de una disciplina sobre las prácticas comunicativas. Sugiere un lenguaje independiente de la conciencia, una disminución del área de pensamiento. En 1984, el habla solo será una experiencia de sonido, unas tonalidades desprovistas de discurso. Es el fonema vaciado de juico y razón.

Posdata

¿Distopía o realidad? ¿Ficción o posibilidad? ¿Los relatos antiutópicos son cerradamente fantasía y quimera? ¿Es posible que se desprendan de dicha condición y naturaleza? Hernández Ranera (2012) advierte que las utopías no se basan en la sociedad actual y tienen lugar en lugares y tiempos remotos, pero “la sociedad distópica o antiutópica discurre en un futuro muy cercano y está basada en las tendencias sociales de la actualidad, pero llevadas a extremos espeluznantes” (p. 13). En este mismo sentido, Sartori (2008) hace referencia a la *realización o materialización* de las utopías: “se dice que «las utopías son a menudo verdades prematuras» (Karl Manheim, *Ideología y utopía*), que el progreso es materialización de utopías, que las utopías de hoy son la realidad del mañana” (p. 29). Las «tendencias sociales de la actualidad» apuntan a acercar en el tiempo y en el espacio las movidas totalitarias registradas en estas narraciones.

Referencias

- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona, España: Paidós.
- Boye, K. (2012). *Kalloscaína*. Madrid, España: Gallo Nero Ediciones.
- Bradbury, R. (2012). *Fahrenheit 451*. Bogotá, Colombia: Random House Mondadori, S.A.S.
- Diario El Espectador. (2014, 17 de noviembre). *Vargas Llosa dice que una sociedad libre debe ser una sociedad de lectores*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/vargas-llosa-dice-una-sociedad-libre-debe-ser-una-socie-articulo-527997>
- Huxley, A. (1981). *Un mundo feliz*. Barcelona, España: Plaza & Janes Editores.
- Mattelart, A. (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona, España: Paidós.
- Orwell, G. (2012). *1984*. Bogotá, Colombia: Remasterizados
- Sartori, G. (2008). *La democracia en 30 lecciones*. Bogotá, Colombia: Taurus.
- Unamuno, M. (2008). *Del sentimiento trágico de la vida*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada.
- Zamiátiin, E. (2012). *Nosotros*. Madrid, España: Ediciones Akal.